

Martínez Montero, Jorge, *El viaje que cambió León: Monumento a Guzmán el Bueno. «De la dispersión patrimonial a la exaltación monumental (1863-1900)»*, Editorial MIC, León, 2021.

Irene Álvarez Suárez  
*Investigadora independiente*

Conmemorar, recordar o exaltar efemérides de momentos históricos, así como de sus heroicos protagonistas a través de las artes y las letras ha sido una constante desde finales del siglo XIX e inicios del XX hasta llegar a nuestros días, siendo la ciudad donde se encontró ese lienzo en el que materializar lo que la historia patria y la memoria fueron perpetuando en el tiempo. Este es el caso de Guzmán el Bueno (1256-1309) y León, ese recuerdo por parte de la ciudad legionense que también se vio envuelta en una transformación es el eje vertebrador de una minuciosa investigación por parte de Jorge Martínez Montero, profesor asociado de Historia del Arte de la Universidad de León, que da como resultado la monografía aquí reseñada.

Para tratar ese aspecto y otros tales como la recuperación y valorización del patrimonio documental, artístico y monumental leones, el autor se sirve de tres grandes capítulos. El primero «La ciudad de León en el crepúsculo decimonónico», nos permite hacer un recorrido de esta urbe, en la cual y que como sucede con el resto del territorio español comienza a sentirse una honda transformación en busca de mejoras sociales y urbanísticas, siendo algunas de ellas: las nuevas medidas higiénicas, la red de alcantarillado, la ubicación del cementerio, la llegada de la red eléctrica o el ferrocarril, el cual contribuyó a un progreso comercial, industrial y cosmopolita y a su vez a grandes pérdidas monumentales debido a la ampliación urbanística del que partirá el proyecto del ensanche hacia el oeste de la ciudad en el que el paseo de Ordoño II tendrá gran relevancia.

El estudio del proyecto del ensanche urbanístico también permite dedicarle un apartado especial, por un lado, a las corrientes restauradoras a través del caso de la catedral de León y por otro, a la apertura a nuevas corrientes artísticas que parten de un historicismo a un modernismo que viene de las experiencias de

Antonio Gaudí y Fernando Arbós. Otros nombres de los que Martínez Montero se hace eco es de los promotores y arquitectos que participaron de esta renovación tales como Mariano Álvarez Fernández, Francisco Julián Maura, Arsenio Alonso Ibáñez, Francisco Blanch y Pons, Juan Crisóstomo Torbado Flórez o Manuel del Busto Delgado, entre otros.

En el segundo capítulo «Paradigmas culturales al servicio de la enajenación y salvaguarda del patrimonio artístico leonés» ahonda en la situación artística y cultural de la ciudad analizando los casos del Museo Arqueológico Provincial, la Biblioteca Provincial y sus archivos, de igual manera pone especial atención al papel que desempeñó la Comisión Provincial de Monumentos y la llegada a escena de coleccionistas y anticuarios. Estos casos sirven para poner de manifiesto las vicisitudes que sufrió tras la desamortización y las incautaciones el patrimonio artístico, arquitectónico, monumental y documental de León y como tratar de recuperar ese legado disperso en la mayoría de los casos fue una labor ardua debido a la permisividad ante los expolios cometidos. Una de las grandes herramientas de las que se sirvieron para tal fin fue los catálogos e inventarios que por fortuna se conservaron en estas instituciones y que reúne detalladamente nuestro autor a lo largo de todo el libro, así como en el anexo documental.

En el tercer capítulo «Preservación de la memoria a través de un monumento conmemorativo. Glorieta y monumento a Guzmán el Bueno», vemos como este recorrido se cierra nuevamente en torno a la figura de Alonso Pérez de Guzmán del cual nos aporta sucintamente algunos de los datos más relevantes de la vida y hazañas del héroe patrio. Pero importante es como el monumento que le honra interviene de manera casi protagonista en el ensanche de la ciudad. A la hora de abordar este aspecto es interesante los problemas y polémicas que resultaron de la propuesta de su ubicación y configuración de la glorieta dentro del nuevo entramado urbanístico; el concurso alentado por el senador Gabriel Fernández de Cadorniga bajo control de la Academia de San Fernando que encontró en Aniceto Marinas como escultor y a Gabriel Abreu como arquitecto sus artífices, así como el infortunio de su inauguración allá por el verano de 1900. Es en todo caso, un monumento que con sus luces y sombras impulsó todo un viaje de transformaciones que permitió a León modernizarse a la par de otras grandes ciudades españolas.

Es, en definitiva, una obra que resulta de gran interés y calidad por la manera de analizar, redescubrirnos y aproximarnos nuevamente al patrimonio de la ciudad de León. Siendo, a su vez, una suerte de corpus documental y bibliográfico que reúne Jorge Martínez Montero y que rigurosamente ha empleado convirtiendo al «viaje que cambió León» en una obra de referencia para futuros investigadores.